

«Cátaro hizo que nos sintiéramos actores. Eran pedazos de nuestra vida que desfilaban por el escenario acusándonos, interrogándonos, mostrándonos en su cruenta desnudez las consecuencias de nuestros infinitos errores.»

ROBERTO PEREZ. «Información». Alicante.

«El Grupo Cátaro nos ha ofrecido, con todas sus implicaciones y con toda su capacidad polémica, uno de los aspectos más interesantes y positivos del teatro de vanguardia.»

ERNESTO CONTRERAS. Alcoy.

«Nuestro público, tan poco acostumbrado a este tipo de teatro libre, casi libre, con escasas trampas, demostraba un nerviosismo especial. Los partidarios —los más— aplaudieron y bravouraron sin cesar. Los contrarios, refunfuñaban, se movían desazonados en la butaca silbaban y pateaban cuando podían. Una señora "ultra" que estaba a mi lado, y que no me explico como cayó en estos "Espectáculos Cáraros" y que naturalmente no comprendía bien lo que pasaba, reaccionó en el momento menos oportuno. Se proyectó el retrato del Papa Paulo VI y la pobre se enfadó muchísimo diciéndose cómo permitía la censura que hicieran eso. Na-

turalmente que aparecía el Papa como universal invocador de la paz mundial. Yo, personalmente, me felicito y los felicito por el tono europeo, universal, de estas juventudes españolas.»

F. GARCIA PAVON. «Arriba». Madrid.

«Sin Antonio Malonda y sin Alberto Miralles, sin el Bululú y Los Cáraros, este espectáculo no hubiese sido posible. No hubiese tenido fuerza.»

JOSE MONLEON. «Triunfo».

LOS CATAROS EN CHARENTON

La colaboración del Grupo Cátaro —una parte de él— en «Marat-Sade», responde al mismo criterio de experimentación: por una parte, el grupo prestaba sus hallazgos corporales a la compañía profesional y obtenía de ésta su rigor interpretativo. Por su participación en la obra incorporando el coro de locos, el grupo obtuvo el Premio Especial del XI Ciclo de Teatro Latino. Por primera vez los cáraros no actuaron en labor de polémica y la predicción de uno de ellos —*"mal nos iría si nuestros espectáculos no produjeran detractores y defensores"*— se cumplió con exactitud; al finalizar «Marat-Sade» varios actores decidieron abandonar el grupo y continuar en el teatro profesional. La experiencia había terminado y, no obstante las ausencias, con un saldo favorable al haber ayudado a que se representara en España una obra de tanta significación estético-política.

«Espectáculo Collage» (Experiencias 70 de A. Miralles). Grupo Cátaro. Teatro Romea, mayo de 1970



"Tiempo del 98" en el CAPSA:

LOS CATAROS SE PROFESIONALIZAN

CATARO

El Grupo Cátaros se creó en el Instituto del Teatro de Barcelona como proyección del aula en busca de nuevas formas por el camino de la experimentación. El resultado de siete meses de intensa búsqueda en la que valoró de manera especial la expresión corporal, fue el montaje de dos espectáculos en los que se eliminó de la escena cuantos elementos pudieran ser sustituidos por el actor y la imaginación del público —siempre colaborador activo de los sucesos

«El Espectáculo Cátaros pretende también experimentar sobre un nuevo concepto del teatro. Busca un contacto directo con el público o, como diría Artaud, una violencia sobre el público al que se "envuelve" y se obliga a participar en el espectáculo que percibe a través de todos sus sentidos. Teatro cátaros que persigue como su nombre indica, la purificación a través del arte.»

MARIA JOSE RAGUE. «La Vanguardia Española». Barcelona.

«Repito, este es el mejor espectáculo que se ha presentado en el Instituto. Ideológicamente resulta bastante confuso y creo válida la acusación de demagógico que se ha hecho a algunos de sus cuadros. Formalmente resulta bastante eficaz —en la medida que pueden serlo los recursos de los alumnos que lo interpretan—. Desde un punto de vista didáctico me parece estupendo.»

JUAN DE SAGARRA. «El Correo Catalán». Barcelona.

presentados— en la idea de una simplicidad de medios, una pureza escénica, que dio, en el aspecto formal, nombre al grupo.

CATARO 67

Estos dos espectáculos, «La guerra» y «El hombre», representados en Barcelona, Madrid, Valladolid, Palafrugell, Valencia, Olot, Alcoy, Elche, Sabadell, Ibiza, Olesa de Montserrat... son una toma de conciencia de los acontecimientos mundiales de los que sus intérpretes son un portavoz consciente. Estos espectáculos ofrecidos como «Cátaros 67», eran un conjunto de temas escenificados en los que se trataba de aquello que preocupaba a sus miembros: dirigismo, conflicto generacional, servicio militar, píldora anticonceptiva, miedo a la guerra y también temas como racismo, la opresión del hombre por la máquina, el hambre en la India o la guerra del Vietnam; temas ciertamente lejanos en su aspecto geográfico, pero visibles a todas horas gracias a los medios de comunicación. Al grupo se le ha acusado de desinhibirse de la realidad española, buscando sus temas en conflictos excesivamente generales, y la respuesta ha sido *"que reducir la visión a los problemas nacionales, es un delito contra el hombre realizado con el pretexto de un patriotismo mal entendido, irracional y excluyente; que la costumbre de la guerra, de la incultura y del hambre no es fuente de derecho; que la lectura de un periódico nos hace ciudadanos del mundo y responsables del atraso y la violencia"*.

«El espectáculo "Cátaros" es convincente, inteligente y se ofrece con una precisión admirable; los actores, las diapositivas, las luces y la dirección logran una sesión vivaz, inquietante y construida con materiales bien diversos, pero que logran el fin buscado por el cuadro catalán.»

E. L. CHAVARRI. «Las Provincias». Valencia.

«Y la disciplina, acierto y poderoso instinto interpretativo de los componentes del grupo Cátaros que han sido unos servidores perfectos de la idea de Marsillach.»

MARTI FARRERAS. Tele/expres. Barcelona.

«Y ese grupo fenomenal, "Los Cátaros" de Barcelona, que dan a la obra el papel colectivo más dramático e impresionante que haya podido presentarse.»

M. DIEZ-CRESPO. «España Semanal».

«Y el maravilloso Grupo Cátaros de Barcelona que desde antes de empezar la representación, en la jaula de los locos que ocupa el pasillo central de la sala, y en el curso de la obra, da vida a la más alucinante de las pesadillas, con magistral disciplina mímica y corporal.»

ALFREDO MARQUERIE. «Pueblo». Madrid

VERSOS IRONICOS POR UN ASTUTO NAVEGANTE

Esta obra, formalmente, se inscribe en la técnica cátaros de la que ya se dio pruebas en los dos primeros espectáculos: «La guerra» y «El hombre». Aquella experiencia, como fondo, empezaba y acababa en sí misma. La búsqueda es la simplicidad y su hallazgo lo basan en la convencionalidad del Teatro. En principio, todo sobra en el escenario, excepto el actor.

«Versos de arte menor por un varón ilustre» no tiene como finalidad la historia, pese a tratar sobre el descubrimiento de América; se trata pues de una antibiografía de Cristóbal Colón dedicada a los embaulamientos televisivos y otras especies intelectuales. El tiempo mitifica y el mito, ya se sabe, es un tapa verdades. Destruir la glorificada figura del navegante poseía el peligro de convertir la obra en rabieta de nihilista; tan solo dándole al Colón valor de símbolo la orientación podía ser muy otra; la del individuo desvirtuado en pos de una aceptación colectiva. Lo que interesaba, eso sí, era el paralelismo histórico. Todas las situaciones de la obra, son fácilmente trasladables a nuestros días, de ahí que en el montaje se haya utilizado la despersonalización en el vestuario.

El teatro debe ser siempre político en el sentido de participación en la cosa pública, de compromiso ante la realidad que el Grupo quiere influir. Los Reyes Fernando e Isabel son representantes del poder político y Colón el mito utilizado como instrumento. Los personajes tratados como ideas, tendrían valor absoluto y por tanto válido en cualquier país, pero se ha querido, al mismo

tiempo, desmitificar el uso triunfalista de la historia para afirmar la realidad presente y poder decir con Celaya: «Nosotros somos quién somos, basta de historia y de cuentos».

Con los dos primeros espectáculos cátaros se ha pretendido movilizar al espectador, pero igualmente se hubieran ejercido menesteres pánicos sobre el escenario con tal de que los temas planteados se prolongaran más allá de las butacas. No se puede hablar a gente dormida y para ello, antes que un teatro aleccionador, deberá escribirse un teatro despertante. Pues bien, «La guerra» y «El hombre» eran esto último y la conversación sobre viabilidad de lo político se intenta plantear en este tercer espectáculo sobre Colón.

En el Concurso Nacional Sitges de Teatro de 1968, el Grupo Cátaros consiguió el primer premio representando esta obra que ya algunos meses antes había obtenido el premio «Guipúzcoa» con el lema «Catarocolón» y que en 1969 había de conseguir el primer premio en el I Ciclo de Teatro Alicantino. Ante el éxito de grupo y obra, los cátaros fueron invitados al Teatro Español Nacional de Cámara y Ensayo de Madrid, al XII Ciclo de Teatro Latino y a participar en la descentralización teatral de Barcelona que se intentaba llevar a cabo con el Teatro-Carpa de Hospitalet.

Para satisfacción de quienes acusaban al grupo de evasista, el tema de «Versos de arte menor...» se desarrolla en España y trata de España. Las polémicas presentadas en las representaciones son prueba saludable de su eficacia y la comprobación evidente de su fuerza desmitificadora se halla en el comentario de un crítico teatral que pedía una nueva inquisición para la obra.

«No negaré el interés de una experiencia, pero negaré siempre como "dogma" una exhibición de teatro sin palabras y... sin ropas.»

JULIO MANEGAT. «La Estafeta Literaria».

«Todo se había desarrollado conforme a los planes apetecidos. Gran parte del público disfrutó de lo lindo viendo exhibiciones que ni en la revista más audaz están permitidas.»

G.

LA CIUDAD VIVE. «La Prensa». Barcelona.

LA NECESARIA PROFESIONALIZACION

Y tras una ausencia de dos años de la escena en los que únicamente habrá de destacar un recital poético —F. Huerga, Francisco Sitjá, Muñoz Rojas, Pacheco, Escudero, Gomis, Alvarez, Quintana y Espriu— el Grupo Cátaró decide volver. Acaso con él debieran intentar también su regreso definitivo y estable otros Grupos de Teatro Independiente que tras ofrecer una fecundísima labor que ha conseguido mantener vital la escena española, por las frustraciones cotidianas de su trabajo, no imputables a ellos mismos, han desaparecido.

La etapa profesional empieza ahora. El paso ya es un primer éxito.

Y. (Redacción)

«La Guerra» y «El Hombre»

Grupo Cátaró

Foto: Ray Ferrer



«En la actual representación para el XII Ciclo de Teatro Latino echamos de menos algunas figuras cuya feliz intervención aplaudimos hace ahora un año en Sitges. Si bien el conjunto con José Montaner —un desenfadado Colón— a su cabeza mantiene y aún supera su ritmo, su malicia su eficaz disciplina. La expresión corporal, el movimiento, el ritmo con su algo de "ballet", alcanza valores de protagonista colectivo que el público aplaude sin rebozo.»

MARIA LUZ MORALES. «Diario de Barcelona». Barcelona.

«El Grupo Cátaró domina la escena y actúa en verdadero innovador entregándose a ese arte especial que se llama representar. Aunque parezca exagerado, a mí, particularmente, me recordó en su exclusiva y distinta originalidad,

GRUPO CATARO
ESPECTACULO COLLAGE
dia 4 de mayo 1945 noche, teatro romea



al Teatro Pyraikon de Atenas, que nos enseñó, hace años, lo que es teatro. O lo que es escena si se quiere.»

MANUEL POMBO ANGULO. «La Vanguardia Española». Barcelona.

«El Grupo Cátaró ha hecho una interpretación brillante, tanto en lo individual como en lo colectivo. Todos los actores vocalizan con limpieza, con rigor, con entonación exenta de debilidades y de sonsonetes. El Grupo Cátaró de Barcelona es un claro ejemplo digno de imitación. Lo difícil es imitarle hasta alcanzar su alto nivel.»

LORENZO LOPEZ SANCHO. «ABC». Madrid.

HACEN FALTA POETAS NO NUDISTAS. Espectáculo Collage

El intento esta vez consistía en, sin perder la intencionalidad política habitual del Grupo, hallar la clave que rompiera el posible manierismo de la técnica cátaró que tres años de éxito podían haber ocasionado. El rito, con toda la carga de libre improvisación fue el camino. Todas las increíbles cosas que se sucedieron en escena pudieron ser, claro está, por tratarse de representación única: humos, pigmentos, talco, aceites, destrucción absoluta de dos decorados, danzas, canciones, actores «semidesnudos»... una orquesta de ocho componentes daba la pauta a 35 actores rodeados de

80 personas que también en el escenario y colgados de una estructura metálica observaban y participaban en el espectáculo.

Quizá el gran fracaso de Cátaró con su «Collage» fue no haber provocado la alteración del orden público y terminar definitivamente su actividad teatral por imperativos superiores. ¿Era esa la intención de Cátaró después del callejón sin salida en que se hallaba el teatro independiente en España? Los sucesos de San Sebastián gravitaban —y son todavía necesaria referencia— sobre la reflexión que nos obliga a pensar en la eficacia del sistema de trabajo de los grupos no profesionales.